

NEGACIÓN DE LA LITERATURA REGIONAL

Artículo publicado en diario El Litoral. Domingo 23 de octubre de 1964, Pag. 7

Propondría la supresión total del término “regionalista” para clasificar a un escritor, y la eliminación de “regional” para designar a cierto tipo de literatura. Más me parece este último término adecuado para que administradores de la Comisión Nacional de Cultura designen un ámbito geográfico dentro del cual deben premiar obras, que una palabra que especifica un carácter literario. David Viñas considera que lo que tipifica a lo que llama literatura regional es una suerte de limitación, y en lo que a su difusión hace, es la necesidad de cerrarse con un vocabulario explicativo: para caracterizarlo, es imprescindible una tipicidad del lenguaje. Y anotó, en una conferencia que pronunciara en Santa Fe, como regionalistas a Horacio Quiroga, Mateo Booz, Luis Franco, Gudiño Kramer, etc. Sin embargo, ninguno de los nombrados dejó de alcanzar difusión a raíz de la tipicidad del lenguaje empleado. ¡Ni qué hablar, en este sentido, de Horacio Quiroga, profusamente difundido y traducido a lenguas extranjeras! Sólo una parte, sin duda la más importante de la obra de Quiroga tiene por escenario Misiones, y en ese mismo escenario y con personajes del lugar, creó cuentos fantásticos que escapan –por lo mismo que son fantásticos- a cualquier consideración de regionalismo. Salvo el caso de que se los quisiera llamar arbitrariamente “cuentos fantásticos regionales”, trayendo las cosas de los pelos... Ningún vocabulario de rigor necesita Mateo Booz para ser comprendido, quizá si el diccionario de la Real Academia Española por sus arcaísmos de antigua raíz en Argentina y en América. De modo que si se utilizaran los elementos propuestos por Viñas para definir la literatura regional, se obtendría un concepto en el cual no podríamos encajar los autores nombrados como regionalistas. Por lo demás, si parcializáramos las especies dentro del género, llegaríamos a admitir que existe una literatura “zonal”, con el antecedente de Saer, que tituló a su libro “En la zona”... pero cuyo contenido escapa a cualquier limitación de origen geográfico para estar ubicado en la literatura, simplemente o vastamente.

Las características de la zona norte, por ejemplo, y las del sur del litoral en lo que respecta a Santa Fe, son distintas, distintas las ocupaciones de la gente, distinto el climax, y bien tipificada la labor de los hombres en el monte, y aun en la ganadería. ¿Diríamos que “Quebrachos”, el libro de Oxley, es zonal porque utiliza un vocabulario, a veces, en sus páginas, en sus diálogos, y porque traduce en cierta forma el espíritu del trabajador ganadero de la zona norte, y no de todo el litoral? Y cuando pase un siglo y dejen de existir las características del lugar donde nacieron los personajes de Quiroga y el hombre de allí esté involucrado en los caracteres generales del hombre argentino ¿cómo se le llamará a Quiroga? ¿Escritor regionalista? ¿O simplemente sus libros estarán comprendidos, sin otra calificación, en la literatura argentina? Si el mero transcurso del tiempo y la acción del hombre, con ciencia avanzada y técnicas nuevas, puede hacer que en literatura se elimine una clasificación, quiere decir que los elementos actuales de esta clasificación son falsos, o inadecuados, o un peregrino recurso didáctico.

No toda la obra de Quiroga –insisto en él por su importancia- tiene por escenario a Misiones. ¿Qué hacemos con el resto? Resultaría forzoso incluirlo en por lo menos dos grupos o inventar –a raíz de “Anaconda”- una clasificación de “cuentos regionales para niños”, con el agregado de “fáciles de difundir porque no necesitan vocabulario”. Es en vano que realicemos esfuerzos para lograr reunir elementos analíticos que nos convenzan de que pueda establecerse una división con fundamentos sólidos, para una literatura que se llamara regional. Quizá, cuando más nos acerquemos al costumbrismo, sin localización que provenga de una disciplina que no sea la literaria. La literatura llamada regional no constituye una especie dentro del género, si una obra que por los elementos propuestos correspondería a las regionalistas, pero por la calidad de su creación está lograda con maestría, pierde todo carácter por el que se le pudiera llamar literatura regional, o mejor, nunca lo tuvo. Hernández creyó que escribía un poema “cuyos ecos sólo pueden escucharse, sentirse y comprenderse en las llanuras que se extienden a las márgenes del Plata”, es decir, lo que se llamaría elementos del regionalismo, y, sin embargo, ya sabemos cómo es considerado el “Martín Fierro”, con independencia absoluta de lo regional desde el punto de vista de la poesía, y su espíritu ha definido el carácter nacional de un pueblo en el siglo XX.

Para diferenciar la literatura realista de la regional, se ha propuesto lo siguiente: el cómo determina lo realista y el qué lo regionalista. Sin embargo qué para la literatura es todo, sin límites. El qué no es privativo de una rama, de una especie. El qué es lo mismo en Payró y en Mateo Booz, llamado por uno “Pago Chico” y por el otro “Tres Lagunas”. Si el qué hace regionalista a Mateo

Booz, ¿por qué no habría de hacerlo a Payró? ¿por qué resultaría que Payró es realista y no regionalista de acuerdo al qué? El regionalista, dice Viñas, “quiere connotar, limitar la significación de las palabras, deslindar la ubicación de un objeto adscribiéndolo definitivamente a una zona”, y siguiendo su razonamiento podríamos agregar: tipificar a las personas, por sus costumbres, sus usos, su lenguaje, sus modalidades. Lo cierto es que esos elementos involucran también el realismo, aunque no sea forzoso que lo comprendan. De donde el asunto del regionalismo nos va llevando a callejones sin salidas.

Si aceptamos clasificar los autores en realistas y esteticistas, en comprometidos, en románticos y naturalistas, etc., fundados en conceptos que específicamente provienen de la literatura, o de la filosofía, y en la cual no se tiene en cuenta la determinación geográfica ¿qué nos autoriza a variar el método con respecto a un grupo de obras o de escritores nacionales y a meterlos en las especificaciones geográficas? Quizás podríamos hablar utilizando ciertos libros de expresión literaria típica, de una rama del estudio del folklore, o de una manera de expresar lo folklórico, y citaríamos “Casos del zorro” de Canal Feijoo, etc. Folklórica, porque apenas un cuento toma de un ámbito culturizado el escenario y los personajes, así sea de un pequeño poblado, ya es más de lo universal que de lo particular, en cambio lo folklórico localiza, pese a lo que tuviere de fluctuante a través del lugar y del tiempo.

El cuento y la novela llamada regionalista ¿es propia de lo campesino, de lo no acorde con la civilización o la cultura del momento histórico? Si así fuese, existiría una especie literaria que surge del campo, y otra de las grandes ciudades, lo cual no confirma a los fundamentos artísticos de la literatura, si es que se pudieran precisar... o “normalizar”. Me parece que es de todo punto de vista inaceptable, o que entonces tendríamos que aceptar que se habla con propiedad cuando se dice “novela campesina”, lo cual es inaceptable para dividir o clarificar el género novela. Porque entonces tendríamos que aceptar la expresión “novela de la industria”, y así indefinidamente... Serafín García, llamándoles “Cuentos nativistas del Uruguay”, agrupa en su antología a todos los cuentistas uruguayos, con un sentido de desenvolvimiento histórico del género cuento y con un límite geográfico: su patria. Se trata, para él, de la narración autóctona, de la narración que se creó en el Uruguay. Decir cuentos nativistas del Uruguay, quiere decir cuentos realistas de ese país porque en ellos está presente la realidad uruguaya, no por simple verismo en todos los casos, sino porque expresan una parte de la realidad esencial. Y si el Uruguay hubiera continuado históricamente formando parte de nuestra nación ¿aquéllos serían cuentos regionales argentinos? Si nosotros quisiéramos agrupar con el criterio de Serafín García, criterio nativista, las novelas y cuentos que tipificaran en la literatura a Argentina ¿no incluiríamos a Guiraldes, a Quiroga, a Mateo Booz, etc.? ¿Adónde se nos iría la clarificación de regionalistas? Tendríamos también que aceptar que dentro del abarcativo de nativista se encuentra lo de regionalista. Llegaríamos a una conformidad del pensamiento con las justificaciones... pero no a los fundamentos inmovibles. ¿Llegaríamos a decir que el término regional es de exclusiva aplicación en el orden interno de un país para el estudio de sus libros? Esta limitación no es propia de la literatura, cuyo estudio debe regirse por los fundamentos o por “normas” generales aplicables al fenómeno humano de este tipo de creación artística.

Si nuestro país tuviera uniformemente las características geográficas, étnicas, sociales, que tiene la provincia de Buenos Aires ¿se daría en la literatura algo al cual le llamaríamos regional? Creemos que no. Entonces ¿la literatura regional se da en un país vasto, con las características del nuestro? Aceptémoslo en principio y digamos que en Santa Fe, Entre Ríos, Misiones y Corrientes existe una literatura que se llama regional. Pero si estas provincias formaran –como históricamente pudo ocurrir- un Estado independiente como el Uruguay, llamaríamos novelas y cuentos de la “Nueva República”. De modo que un tipo de literatura perdería su clasificación de regional si el territorio donde se crea adquiere, con su nación, personería de Estado independiente. No es aceptable que las modificaciones políticas hagan perder los elementos por los cuales se clasifique un género literario. Cuando más, serviría la designación de literatura argentina, uruguaya, paraguaya, etc., para determinar la literatura de una nación: la de americana, para determinar la literatura de un continente. Una designación de origen geográfico no corresponde a los elementos propios de una especie dentro de un género literario. Analizar en un libro lo que pudiera tener para llamarse regional es colocarse fuera de los valores que en literatura interesan. En nuestro país todo escritor que no viva en Buenos Aires es sospechado de regionalista, como si carecieran sus obras de voluntad de independencia.